

**LA RESISTENCIA ÍNTIMA.  
ENSAYO DE UNA FILOSOFÍA DE LA PROXIMIDAD**

**Josep María ESQUIROL**

Barcelona: Acantilado, 2015, 192 pp.

ISBN: 9788416011445

Si hay una razón por la que este libro ha merecido el Premio Nacional de Ensayo 2016 es por acercar a lo cotidiano las problemáticas existenciales de las que se han ocupado las distintas corrientes filosóficas. Josep María Esquirol (1963, Barcelona) encuentra las palabras adecuadas para sumergirnos en la esencia de la condición humana, pero sin que el lector llegue a ahogarse en dichas profundidades. Así, esta obra resulta un excelente ejemplo para acercarnos a su visión del mundo y a su articulación de pensamiento.

¿Qué significa la proximidad? Desde un principio se aclara que no se refiere a la distancia física, por lo cual su contrario no sería la lejanía, sino la permanente conexión con un mundo virtual y la falta de contacto verdadero que lleva a reconocer la esencia del ser. Para estar dentro de esta *comarca* de la proximidad, es de vital importancia la resistencia en el mundo de la intimidad. Para esto, el ensayo aconseja —ruega— no ceder a las fuerzas disgregadoras que invaden nuestra realidad. Si bien esto surge desde el inicio del libro, el pensamiento de Esquirol se va desarrollando paulatinamente a lo largo de los diez capítulos que lo conforman. Se puede reconocer, en cada uno de ellos, un mismo mecanismo: el autor parte de un dato histórico como la experiencia realizada por los cartógrafos (capítulo II), una situación cotidiana como los juegos infantiles (capítulo III), o una situación hipotética ante la cual el lector debe imaginarse (capítulo IV), para terminar finalmente en una reflexión personal. Esta manera de iniciar los distintos capítulos orienta al lector y le permite asociar a lo cotidiano las ideas filosóficas que aparecerán en las sucesivas líneas. Inmediatamente después, sin que nos demos cuenta, el autor pone en diálogo los nuevos presupuestos de lo que él llama *filosofía de la proximidad* con las ideas ya expuestas por reconocidos filósofos; aparecen así las voces de Montaigne, Nietzsche, Derrida, Deleuze, Kierkegaard, Foucault, Heidegger, Patocka, Vattimo, Lévinas, entre otros. Frente a los distintos esfuerzos por pensar el sentido del ser, Esquirol postula la resistencia íntima como sentido de la vida. Lo que responde a lo largo de los diez capítulos es, precisamente, ¿a qué resistirse? y ¿con qué armas?

El empuje inicial del libro se basa en la explicación de qué significa *resistir*. Entendido como una reacción de defensa y no como ofensiva, se trata simplemente de una manera de existir, de enfrentar la adversidad y no disimularla o matizarla. Lo primero contra lo que hay que resistir —sostiene el autor en este capítulo inicial— son las fuerzas disgregadoras de la realidad, es decir, todos esos procesos de desintegración y corrosión que van contra nuestra esencia, nuestras ideas y proyectos. Así, la resistencia aparece ligada a la imagen del desierto como espacio de silencio, de amparo y recogimiento. Dicha imagen espacial y simbólica será retomada en el capítulo octavo para contraponerla al llamado *sentimiento oceánico*, la angustia del hombre que impera ante cualquier intento por suprimirla. De tal manera, los capítulos de este ensayo están íntimamente (valga el sentido del adverbio) ligados entre sí. Relacionado con la angustia existencial a la que se refiere en el primer capítulo, aparece en el segundo la amenaza de la indiferencia nihilista; contra ella propone la importancia de transitar la experiencia, es decir, atravesar la angustia de saberse nada. La experiencia requiere perdurabilidad en el tiempo e implica un cambio en la manera de sentir la vida y de estar en el mundo. En un mundo regido por la estética de lo inminente y lo transitorio, cuyos valores centrales son el cambio y la novedad, se pierden los estados permanentes, la idea de intimidad, de profundización sobre las cosas y de identidad. Pero lo valioso del ensayo no está en la aceptación de las amenazas del mundo posmoderno, sino en la proposición de herramientas y sostenes para transitarlo sin perder el sentido del ser.

En los siguientes capítulos, se encuentran cinco factores salvadores, que sorprenderán al lector por encontrarlos familiares y cercanos a su vida diaria: la casa, que es centro protector y refugio; la intimidad como tesoro que hay que resguardar; el hábito de la reflexión, como una manera de retornar de la distracción y la superficialidad dominantes. La importancia de este hábito será retomada en el capítulo sexto en referencia al cuidado de sí mismo, momento en que el autor tomará el mito de Narciso para distinguir entre la soledad que lleva a la inquietud por el otro y el egoísmo del aislamiento por seguir al rebaño. Cabe rescatar el modo en que el filósofo catalán teje su discurso en torno a las distinciones. De la misma manera distingue entre intimidad e interioridad, que implica una separación, y entre fortaleza física y fortaleza espiritual, que es la única capaz de resistir ante las adversidades y cambiar las cosas.

Vivimos en una sociedad de la imagen signada por el consumo permanente, el exitismo y el deseo de poder y de prestigio; por eso los otros dos elementos combativos que el autor propone son la vivencia de lo cotidiano y, en relación con ella, el compartir el plato de comida, en una clara intención de revalorizar lo concreto de la repetición diaria. El texto rescata la búsqueda de lo sublime en lo simple y dicha sencillez se encuentra en la repetición diaria de compartir el pan. Así, se entiende que la dimensión social no es un obstáculo para la libertad, sino una condición, ya que se vive con y para el otro, mejor dicho, para el amparo y para el encuentro. En el mundo de la hiperconectividad, no es raro que encontremos, en las puertas de tiendas o cafeterías, letreros que anuncian que no tienen conexión wifi y que invitan al diálogo. Por eso el discurso de Esquirol es una

filosofía de la cotidianidad, pues nos ayuda a pensar nuestra existencia desde lo más accesible.

Una de las últimas amenazas contra la que hay que resistir es el dogmatismo, el vacío y el sentido acrítico generado por el mundo de la sobreinformación. Estar actualizado constantemente equivale a evadirse, abstraerse, huir de la reflexión. ¿Cómo resistirse? El autor propone dos elementos clave: la memoria, que permite enriquecer el presente, y la imaginación, contra la que atenta la sobreexposición y el imperio de las imágenes. La memoria es la manera de no ser vencido y está estrechamente ligada a la resistencia política, aspecto al que el autor apenas se refiere pero que sí menciona tanto en el primer capítulo como en el cierre del libro, dejando entrever una vez más la cohesión en la articulación de su pensamiento. Ligado a esto mismo se encuentra la última de las amenazas contra las que conviene resistirse: la degradación del lenguaje, que se relaciona justamente con el lenguaje de la información que intenta explicar el mundo, pero que deja de estar a disposición de la formación de la persona. Frente a esto, el autor propone la revalorización de la palabra (que se recupera a partir del silencio) y el contacto a través de la mirada y de lo que él llama el *archigesto*, como una forma de proximidad sin posesión.

Entonces, Esquirol acepta las amenazas de la actualidad: las disgregaciones que trae la sociedad del consumo y de la posmodernidad, la angustia nihilista, la patologización de la vida, el egocentrismo, la indiferencia, el dogmatismo imperante, el vacío, la degradación del lenguaje y la anulación del sentido crítico debido a la sobreinformación. Frente a todas esas fuerzas propone el silencio, la reflexión, el amparo del hogar, el cuidado de sí mismo y de la intimidad, la soledad que brinda fortaleza espiritual, la experiencia de compartir lo cotidiano, la voluntad de encuentro, de acoger al otro, con el gesto, la mirada, la palabra, el contacto.

La cotidianidad, lo que nos rodea todos los días, es algo de lo que no hablamos, precisamente, porque parece explícito, lo damos por sobreentendido; la intimidad es algo de lo que no hablamos, justamente, para cuidarlo. Pero —como rematan las últimas páginas del ensayo— la filosofía es “el paradójico ensayo de hablar de lo que no se puede hablar” (p. 175). Habrá que agradecerle a Esquirol la juntura de estos tres hilos (cotidianidad-intimidad-filosofía) y pensar, dialogar, amparar esta idea para que resista, para que no se disgregue y para que *ser en lo íntimo* coexista junto a *ser en el mundo*.

María Paula Cantero  
Universidad de Salamanca



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND).